

LA IDEEA

SEMANARIO REPUBLICANO

Sr. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Horno de los Bizcochos, 19, TELÉFONO 133.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre... 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

Para un semanario local "literario y de enseñanza."

«..... No defendemos política ninguna.....» «Somos idénticos á la Iglesia Católica, con respecto á la forma de gobierno.» Pero..... ¡pero «la República aparte de que en España de ninguna manera encaja.....» Así dice el colega de referencia.

No por lo añejo es menos la vulgaridad del lugar común de que «la República no encaja en España.» No encaja..... porque para estos doctrinarios, el pueblo, las sociedades son algo estático, que no marcha, que no avanza: del individuo humano de las razas primitivas, del hombre de las cavernas al ciudadano de hoy en los pueblos civilizados, no va distancia ni hay diferencias..... que digamos.

Para ellos, el progreso no es ley de vida en la Humanidad, y la Historia no es una línea abierta, más ó menos tortuosa, pero indefinidamente prolongada. Para ellos la Historia, la Vida es una curva cerrada, una circunferencia, con la muerte por centro y en torno al cual gira, como asno de noria, por los siglos de los siglos, el humano linaje. ¡Sil!... Y las razas y los pueblos no tienen como los individuos sus periodos, sus etapas: el mismo régimen de palmetazo y tutela aplicable (si es que lo es), al niño de seis años, es el que debe aplicarse al hombre en pleno dominio y ejercicio de sus facultades.....

.... Y ¡já qué más!

* *

Pero sigue el colega.

.....«Valencia, aquella *desgraciada* (!) cuanto hermosa ciudad..... «Largo tiempo hace gime bajo la opresión violenta del republicanismo».....

¡O poder del deseo! ¡O imaginación..... y cuanto puedes! Valencia, la culta y libre Valencia, la bella perla del Turia, la ciudad española que, con Barcelona, comparte en el mundo culto el dictado de *europa*..... es la *desgraciada*, la *oprimida* Valencia que *gime*..... ¡Sería sencillamente ridículo si no fuera inocente!

Por supuesto, que para el catolicismo político al uso, allí donde él no domina, donde no es amo y señor, todo fué siempre opresión; para él, la libertad consiste ni más ni menos que en el privilegio á su favor, en la supremacía de su fuero, en el propio dominio. Donde no domina, ya se sabe: es esclavo.

No; Valencia no es un pueblo que gime; Valencia *rie*. Valencia es un pueblo que se preocupa de las cuestiones artísticas, científicas y sociales que agitan el cerebro moderno; Valencia no es un pueblo *nirvana*, un pueblo de esclavos, de ciudadanos que abdicar su derecho á gobernarse poniéndole en manos de un monarca, de una oligarquía, de un cacique; Valencia es un pueblo que quiere intervenir é interviene la vida pública, y se apasiona por las ideas y los hombres que las encarnan. Y la pasión es humana y es bella.

Aunque también la pasión y la democracia tie-

nen sus achaques. Mas no serían ni lo que han sido si no hubiera gobiernos monárquicos interesados, no en ponerlos coto, sino en fomentarlos y agrandarlos para el desprestigio de la causa republicana.

Pero Blasco Ibáñez no deja de ser un cacique —suelen decir nuestros enemigos.—Nada menos cierto. El cacique tiene la base de su influencia en las esferas del Poder, en la facilidad de conceder mercedes y hacer favores aún corrompiendo la Administración y torciendo la Justicia. Blasco Ibáñez no es el cacique, es el tribuno del pueblo, con él en comunión de ideas y sentimientos. Lo que es, lo es por él y por la confianza que le inspira... ¡Opresión!.. ¡Qué!, ¿quieren que siendo mayoría en Valencia los republicanos, se haga lo que quiera una minoría de neos y neizantes?

(Continuará)

Nota. --Al par que la índole doctrinal del asunto le permite, el exceso de original y la extensión de este trabajo, nos obliga á dividirlo para en dos números.



¡QUE DESAPAREZCAN!

Ha llegado á mis manos una hoja firmada por Polo Peyrolón, que como todos sabemos, es un carlista militante, fanático, defendiendo á los carlistas de las calumnias que sobre ellos lanzan, y exponiendo lo que quieren como partido político.

Aunque sea haciendo un esfuerzo (pues así hay que hacerlo), es preciso leer la referida hoja impresa, para después reirse á mandíbula batiente ante su frescura y desahogo al estampar en el papel palabras, conceptos y afirmaciones, como las que en el mismo hacen.

Si fuéramos á examinar párrafo tras párrafo lo que en la misma se dice, necesitaríamos de un espacio que no disponemos, aparte de que daríamos importancia á lo que no lo tiene.

Estos CARCAS, ya que no pueden emplear como propaganda de sus ideas el mitin, la tribuna, recurren á los impresos, medio fácil sin exponerse á contratiempo alguno.

Aunque ninguna impresión causa en el ánimo del que la lea, por estar muertas estas ideas, tiene que sentirse, como español, como amante del progreso, vergüenza, al ver que en el siglo XX haya todavía quien defienda la intransigencia religiosa, el absolutismo, el pasado, todo ello culpable del estado en que España se halla.

Dice el Sr. Polo Peyrolón, que les extraña no los conozcan todavía como partido político, después de 70 años de existencia como tal. ¡Que candidez! Pues por eso mismo. Por que en las luchas que habéis sostenido, en vuestras predicaciones, habéis demostrado quiénes sois y os han relegado al olvido, sin que nadie se acuerde de vuestra existencia, y si alguna vez lo hace, es para maldeciros.

Quieren un rey que reine y gobierne por la gra-

cia de Dios. ¡Já! ¡Já! ¡Já! Estos carlistas son graciosos á más no poder. ¡Cuidado, que cosas dicen! Es el colmo.

También afirman ser los verdaderos liberales, pero enemigos de la libertad liberal. Francamente; no se qué libertad es la que defienden. Yo creía no había nada más que una clase de libertad; pero según estos señores, hay varias, y la que ellos defienden, por consiguiente, será la reaccionaria, suponiendo que pueda existir. ¿Es esto? ¿Si? ¡Pícaros! ¡Cómo al fin dejáis asomar la oreja, dando lugar á que conozcamos vuestras intenciones!

Comprendemos como será esa libertad que tanto ensalzan. Será libertad (mayor que hoy tienen, que no es poca), para que las órdenes religiosas se multipliquen y sean dueñas de la nación; libertad, para que la Iglesia Católica gobierne á su antojo, imponiendo castigos, por duros que sean, á todo ciudadano que no se supedita á su voluntad, y no piense como ella; libertad, para que la enseñanza sea católica, apostólica, romana, y dada por el fraile; libertad, para atropellar el domicilio del español cuando les venga en gana. ¡Desgraciada libertad en sus manos! ¡Con sólo pronunciar su nombre, la manchan, la llenan de cieno! ¿Green, por acaso, hemos olvidado los muchos crímenes que contra los que han defendido la libertad han cometido? No. Todavía están las heridas sin cicatrizar.

Recorremos su historia como partido político, y no encontramos nada más que negruras.

Inmediatamente de hacer memoria, acuden á nuestra imaginación las figuras tristemente célebres de Savall, Ascala, el Cura Santa Cruz y otros muchos que con sus crímenes llevaron la desolación, la desgracia, la ruina á multitud de familias y regiones españolas.

Ante historia tan negra, aún tienen la osadía de presentarse como los únicos que pueden salvarnos, como los verdaderos liberales, viniendo con esto á resucitar antagonismos, desdichas que poco á poco iban desapareciendo.

Es fácil crean tener alguna importancia al ocuparnos de ellos, pero se equivocan. Si nos acordamos de su existencia, es para ver si podemos rematarlos de una vez, y de esta manera hacer que desaparezca de España un partido político que tantas desgracias ha causado por su enemigo hácia todo lo que significa Libertad, Igualdad y Progreso.

JUAN JOSÉ SERRANO BUSTOS.

Tiro rápido.

Y llegó el sábado 27 y con él la discusión de los créditos de Guerra.

Los Sres. Villaverde y Moret dejaron mal parados con sus discursos á los Sres. Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra.

Y vino después la votación y el delirio.

Derrota completa por partida doble.